



GUÍA COMARES *de*

Platón

Edición

Álvaro Vallejo Campos



Edición de
Álvaro Vallejo Campos

GUÍA COMARES *de*
Platón

Granada
2 0 2 2

COLECCIÓN
GUÍA COMARES *de*

13

Director:

JUAN ANTONIO NICOLÁS
(jnicolas@ugr.es)

© Los autores

© Editorial Comares, S.L.

Polígono Juncaril

C/ Baza, parcela 208

18220 • Albolote (Granada)

Tif.: 958 465 382

E-mail: libreriacomares@comares.com

<http://www.comares.com>

<https://www.facebook.com/Comares>

<https://twitter.com/comareseditor>

<https://www.instagram.com/editorialcomares>

ISBN: 978-84-1369-436-8 • Depósito legal: Gr. 1371/2022

Fotocomposición, impresión y encuadernación: COMARES

Sumario

Abreviaturas	IX
Presentación	XI
ÁLVARO VALLEJO CAMPOS	
Introducción	1
ÁLVARO VALLEJO CAMPOS	
Sócrates y los diálogos socráticos.....	25
ALEJANDRO G. VIGO	
La teoría de las ideas.....	43
FRANCO FERRARI	
La teoría de los principios de Platón	61
THOMAS ALEXANDER SZLEZÁK	
La teoría del conocimiento.....	83
MARCELO D. BOERI	
La dialéctica en el pensamiento platónico.....	101
ÁLVARO VALLEJO CAMPOS	
La psicología	119
THOMAS M. ROBINSON	
La virtud	137
BEATRIZ BOSSI	

La concepción platónica del amor	157
LAURA CANDIOTTO	
El pensamiento político	171
FRANCISCO L. LISI BERETERBIDE	
La cosmología de Platón	187
FRANCESCO FRONTEROTTA	
Platón y el neoplatonismo	207
JOSÉ MARÍA ZAMORA CALVO	
Bibliografía platónica comentada	223
IGNACIO GARCÍA PEÑA	
Bibliografía	237
Índice analítico	243

Abreviaturas

Aristóteles

A.Pr. = *Analíticos Primeros*

D.A. = *Sobre el alma*

E.E. = *Ética Eudemia*

Fís. = *Física*

Met. = *Metafísica*

Diógenes Laercio

D.L. = *Diógenes Laercio, Vidas de filósofos ilustres*

Isócrates

Ant. = *Antídosis*

C.S. = *Contra los sofistas*

Platón

Alc. I, II = *Alcibiades I, II.*

Ap. = *Apología*

C. II, III, VII = *Carta II, Carta III, Carta VII*

Cárm. = *Cármides*

Crát. = *Crátilo*

Cr. = *Critón*

Crit. = *Critias*

Epín. = *Epínomis*

Eut. = *Eutidemo*

Eutif. = *Eutifrón*

Fed. = *Fedón*

Fedro = *Fedro*

Fil. = *Filebo*

Gorg. = *Gorgias*

Hip.Ma., Hip.Men. = *Hipias Mayor, Menor*

Laq. = *Laques*

Ley. = *Leyes*

Lis. = *Lisis*

Men. = *Menón*

Menéx. = *Menéxeno*

Pol. = *Político*

Parm. = *Parménides*

Prot. = *Protágoras*

Rep. = *República*

Simp. = *Simposio o Banquete*

Sof. = *Sofista*

Teag. = *Teages*

Teet. = *Teeteto*

Tim. = *Timeo*

Virt. = *Sobre la virtud*

Tucídides

Tuc. = *Historia de la Guerra del Peloponeso*

Presentación

ÁLVARO VALLEJO CAMPOS
Universidad de Granada

Este libro va precedido de una **Introducción** en la que he querido hacer referencia, por un lado, a las circunstancias del contexto histórico y político del pensamiento platónico, y, por otro lado, a las escasas noticias que poseemos de su biografía. A pesar de que la *Carta VII* es un testimonio autobiográfico de autenticidad discutida, puede utilizarse como una excelente introducción a la filosofía platónica, pues este texto, escrito por el mismo Platón o por alguien cercano que conocía su circunstancia, nos habla no solo de los hechos que tuvieron para él una gran trascendencia biográfica, sino que se adentra también en las motivaciones profundas de su filosofía. Aunque en este libro se trata en diversos momentos del diálogo platónico como forma literaria, en una introducción a Platón es preciso advertir al lector de la importancia decisiva que tiene el diálogo para la hermenéutica de los textos platónicos. Aparte de su estilo, tan proclive al uso de la ironía, la metáfora y los mitos, el hecho de que Platón no hable claramente en su propio nombre, sino a través de toda una serie de personajes reales o ficticios, da lugar a una transmisión velada e indirecta de su doctrina, que multiplica los enigmas y genera un amplio espacio de incertidumbre hermenéutica. No es de extrañar, por tanto, que cada época haya podido hacer una interpretación diferente de su pensamiento y que, incluso en el presente, haya profundas discrepancias entre los especialistas en puntos muy importantes de su doctrina. También hay que tener presente las influencias filosóficas más notables que se dan cita en su filosofía, como la tradición de los filósofos presocráticos que habían construido una teoría de la naturaleza, por mucho que Platón la cuestionara profundamente, el pensamiento de Sócrates y los sofistas o la corriente pitagórica de pensamiento.

Probablemente para Platón el hecho más determinante de su vida fue el encuentro con Sócrates. A propósito de «**Los**

diálogos socráticos», **Alejandro Vigo** profundiza en algunos de los temas suscitados por la forma dialogal, pues esta alcanza en las obras iniciales su más viva expresión. El enfrentamiento entre la interpretación evolutiva, por un lado, y el unitarismo o la hermenéutica de carácter *proléptico*, por otro, ha sido decisivo en los últimos decenios para esclarecer el sentido filosófico de estos diálogos. Pero hay otras muchas cuestiones suscitadas por la forma dialogal, abordadas en este capítulo, como «la teoría del portavoz», que ha intentado superar el llamado anonimato de los diálogos, o la atención prestada a la diferencia entre lo que se dice y lo que se muestra en ellos, dada la importancia que tiene su carácter dramático para la transmisión del pensamiento filosófico platónico. Por otro lado, el autor va desbrozando muchas cuestiones ligadas al concepto de diálogo socrático, porque en el fondo lo que se dilucida es la influencia central que tuvo el pensamiento de Sócrates en la filosofía de Platón. Vigo examina en esta contribución no solo temas propios de estos diálogos, como la concepción socrática del método, sus prácticas refutatorias o exhortativas y la importancia de la búsqueda de las definiciones para la teoría platónica de las ideas, sino algo que tiene incluso mucha más trascendencia que todas estas cuestiones concretas. Nos referimos a lo que representa el pensamiento socrático como el legado permanente recibido por Platón, que este no pudo olvidar a pesar de su impresionante creatividad demostrada en campos tan diversos de la filosofía. Eso hace que, efectivamente, sea prácticamente imposible representarnos «un platonismo sin Sócrates».

«**La teoría de las ideas**», como señala **Franco Ferrari**, el autor de este capítulo, ha sido considerada desde la Antigüedad uno de los elementos más característicos de la filosofía platónica. En su presentación se pone de manifiesto «la economía filosófica» de esta doctrina, es decir, la multitud de problemas lingüísticos, éticos, estéticos, epistemológicos y cosmológicos en los que está involucrada. Ferrari nos describe la terminología empleada por Platón y, sobre todo, la excepcionalidad ontológica de las ideas, que no están ubicadas en el espacio y el tiempo, así como la determinación absoluta que caracteriza al ser auténtico que es propio de ellas. Particularmente oportunas son sus reflexiones sobre la naturaleza no física y metafórica de la participación y la imitación, cuestión que fue considerada por Aristóteles uno de los puntos más débiles de la teoría. Esta perspectiva parece especialmente esclarecedora para interpretar adecuadamente las «falsas aporías» que se han atribuido a las ideas, especialmente a propósito de la primera parte del *Parménides*, pues algunos estudiosos han llegado a ver ahí una crisis del pensamiento platónico. Finalmente, la mutua relación entre las ideas revela «la ontología relacional» que Platón consideraba esencial para la existencia misma del discurso.

Su tratamiento del tema aborda la trascendencia ontológica del Bien y la existencia de una posible jerarquía en el mundo ideal, que conecta sin solución de continuidad con el siguiente capítulo.

Thomas A. Szlezák con «**La teoría de los principios**» en Platón representa en este volumen la interpretación esotérica y los trabajos realizados durante varias décadas en la escuela de Tubinga, que ha cuestionado la autarquía de los diálogos y se ha tomado en serio como auténticos autotestimonios las críticas de la escritura expuestas en el *Fedro* y en la *Carta VII*. Si dicha crítica debe aplicarse también a los diálogos, estos deben leerse como un fragmento de un todo más sistemático, que puede reconstruirse siguiendo las indicaciones de la tradición indirecta formada por Aristóteles y otros discípulos y continuadores de Platón. La teoría de las ideas expuesta en los diálogos según el autor se insertaría así en una teoría más amplia de los principios o causas últimas de la realidad, presidida por el Uno-Bien y la Diada indefinida, que constituirían el contexto filosófico de las obras platónicas, al menos desde el tiempo en que Platón escribió la *República* y quizás antes. El autor nos ofrece en estas páginas una reconstrucción minuciosa de la metafísica platónica, que correspondía al contenido de los *ágrapha dógmata*, mencionados por Aristóteles, con un recorrido extraordinariamente útil que revisa algunos de los *Testimonia Platónica* más importantes que poseemos. El autor analiza la información transmitida por Aristóteles, Teofrasto o Sexto Empírico y los comentaristas antiguos, con cuyos datos reconstruye además la filosofía platónica de las matemáticas, estrechamente vinculada a esta metafísica de los principios. La conclusión que Szlezák obtiene de todo ello es que la teoría de los principios debería ocupar el mismo lugar de privilegio que el que anteriormente se ha venido otorgando a la doctrina platónica de las ideas.

El profesor **Marcelo Boeri** nos presenta «**La teoría del conocimiento**» en Platón, aunque esta no pueda considerarse en su filosofía una disciplina unificada ni autónoma en el sentido actual de la expresión, sobre todo teniendo en cuenta el carácter dialogal que adopta el pensamiento platónico. En estas páginas encontramos un análisis del conocimiento concebido como *téchnē* en algunas obras, así como un estudio del innatismo implícito en la tesis de que todo aprendizaje es rememoración, tal y como es expuesta en diálogos clásicos como el *Menón*, el *Fedón* y el *Fedro*. La teoría del saber como reminiscencia con el innatismo que comporta no es obstáculo para que en el *Teeteto* aparezca la imagen del alma como tablilla de cera, la cual tiene inevitables connotaciones empiristas. Pero la teoría canónica del conocimiento en Platón aparece en la imagen de la línea dividida que nos presenta la *República*, explicada pormenorizadamente por Boeri con todas las distinciones epistemológicas implicadas entre la imagina-

ción, la creencia, el pensamiento discursivo y la intelección. El autor analiza la relación existente desde un punto de vista gnoseológico entre esta imagen y la alegoría de la Caverna, probablemente una de las representaciones iconográficas más famosas de la historia de la filosofía, en la que comprendemos en qué medida el conocimiento es el instrumento al que Platón atribuye la más grande potencia liberadora a la que puede aspirar el prisionero del mundo de sombras en el que vivimos.

En el capítulo dedicado a «**La dialéctica**» analizo cuestiones colindantes con temas ya tratados en capítulos anteriores, porque para Platón la metodología dialéctica suponía no solo la única manera de acceder a los fundamentos últimos de la realidad, sino también el ejercicio de facultades gracias a las cuales se logra la culminación del saber. En el método de las hipótesis, mencionado en el *Fedón*, que coincide en gran parte con lo que se dice de la dialéctica en la *República*, se trata de una «técnica de la argumentación» o de un método para «dar razón» de los principios. El proceso discursivo por el que se justifican las hipótesis se describe como «una marcha» en unos términos de ascenso y descenso que hacen referencia a la relación de consonancia que debe tener un principio con el sistema de proposiciones del que forma parte. Pero el dialéctico es también, según la *República*, el que alcanza la razón de la esencia, de manera que este modelo de dialéctica no puede concebirse al margen de la definición, que es en lo que centran las descripciones de esta metodología en diálogos posteriores. La dialéctica con la reunión y las divisiones se revela entonces como el procedimiento más adecuado para acceder a la realidad compleja de la forma en la ontología relacional que el *Sofista* sitúa en el marco de una interconexión entre las entidades ideales.

Del conocimiento y la dialéctica vamos al sujeto cognitivo por excelencia, que es el alma. En el capítulo correspondiente a «**La psicología**» **Thomas Robinson** explora primero las diferentes concepciones del alma en los diálogos socráticos, que van desde el dualismo alma-cuerpo hasta posiciones monistas, las cuales reflejan a su juicio el probable estado de incertidumbre del mismo Sócrates. El *Fedón* sería el punto en el que Platón se aparta de Sócrates, ya que aquí aparece el cuerpo como una especie de doble persona, con sus propios dolores, placeres y deseos, que puede perturbar moral y cognitivamente a un alma, contaminada por el cuerpo. De ello se deriva una concepción de la relación alma-cuerpo como un vínculo antinatural entre dos sustancias que pueden entrar en conflicto. La novedad de la *República* es la interiorización de este conflicto entre potencias del alma misma y la división de esta en tres partes, pues a la antigua bipartición entre razón e impulso se añade ahora el ánimo o la parte irascible como un factor irracional diferente del mero impulso instintivo, según

Robinson, por influencia de la analogía política basada en las tres clases del estado. En el *Timeo* se aclara en cierto modo a qué parte corresponde la inmortalidad y el alma parece adquirir una naturaleza anfibia o intermedia entre los dos universos, físico o material, el uno, e inteligible, el otro. Pero el autor considera que el *Fedro* es posterior al *Timeo*, pues la definición del alma como automovimiento eterno ofrecida en el primero de estos dos diálogos y repetida en el libro X de las *Leyes*, constituye una concepción cronológicamente posterior a la condición creada que el *Timeo* le atribuía.

Beatriz Bossi nos muestra en su capítulo sobre «**La virtud**» que no puede haber en Platón solución de continuidad entre su psicología y sus teorías éticas y políticas, ya que la virtud es una excelencia del alma y viene a identificarse con el bienestar y la felicidad, que debe ser el objetivo de la verdadera política. Contra una formulación tópica del intelectualismo socrático-platónico, que identificara sin más la virtud con el conocimiento teórico, la autora defiende como fundamento de la virtud un saber en el que están implicadas las potencias intelectuales, pero también desiderativas y creativas del alma. De ahí que reflexione a propósito del *Protágoras* sobre la naturaleza de la sabiduría, en la que se basa la unidad de la virtud, y de la ignorancia, a la que Sócrates atribuye la raíz del mal moral. La discusión con Calicles en torno al hedonismo pone de manifiesto en el *Gorgias* hasta qué punto los argumentos éticos están indisolublemente ligados a la concepción platónica del alma, ya que la virtud y la felicidad es un estado saludable que se adquiere con el control de los deseos. Finalmente, en la *República* reaparecen en cierta forma las dos tesis acerca de la virtud que se oponían en el *Protágoras*, la unidad de la virtud fundada en la sabiduría, propia del filósofo, y la existencia de virtudes independientes, basadas en el hábito y transmitidas por la educación popular. Su vinculación tiene lugar en una teoría de la justicia que relaciona el reparto de virtudes con la tripartición del alma y las tres clases en las que se divide el estado ideal.

Si hemos venido observando la relación existente entre los diversos ámbitos del pensamiento platónico, como son la metafísica, la gnoseología, la ética y la política, «**La teoría del amor**», de la que se ocupa **Laura Candiotto**, subraya especialmente estas conexiones. En su exposición, analiza la importancia de la Belleza, como objeto último del amor, ya que es la que permite que el filósofo supere los límites del mundo sensible y ascienda por los diversos grados de la *scala amoris* hasta alcanzar la forma ideal que pertenece ya al mundo inteligible. En los pasajes comentados del *Banquete* y del *Fedro* se revela así la condición del filósofo como un ser dotado de una sabiduría erótica que le permite reconocer los reflejos de las ideas en el mundo material. Dada la opinión común que se tiene del amor platónico, como

desencarnado y etéreo, es muy pertinente insistir, como hace la autora, en la necesidad de comprender que el itinerario cuyo fin reside en el mundo ideal parte de la belleza encarnada en los cuerpos sensibles. La relación del amor y la reminiscencia, expuesta en el *Fedro*, nos revela la importancia epistémica del erotismo en el conocimiento de las ideas. La trascendencia del eros en el pensamiento platónico radica en su capacidad para plantear una metafísica y una gnoseología de la relación, que viene a corregir la presentación simplista de la filosofía platónica como un dualismo entre dos mundos separados, pero esta capacidad relacional del amor se da en muy diversas esferas, que van de la ontología y el conocimiento a la educación y a «una praxis armónica de las relaciones» que tiene repercusiones en la ética y la política.

En su capítulo sobre «**La Política**», **Francisco Lisi** comienza recordándonos el significado político que tiene toda la obra de Platón y la estrecha conexión que guarda con otros ámbitos de su pensamiento, por alejados que pudieran parecer, como la metafísica o la filosofía natural. Precisamente esta perspectiva le lleva a explorar la relación de una categoría metafísica, como la unidad, con su pensamiento político, así como la vinculación que guardan entre sí la política y las distinciones gnoseológicas establecidas por Platón en la alegoría de la línea dividida, o la importancia de la analogía entre el universo y el orden social. Un aspecto esencial del pensamiento político platónico son sus reflexiones sobre el *nómos*, término traducido normalmente por «ley», aunque su significado es mucho más amplio, ya que comprende todas las regularidades que se dan en la conducta humana y social. El autor analiza su significado en el pensamiento político platónico y su relación con las diversas modulaciones que tiene en los diálogos la idea del gobierno como un arte. La analogía entre el alma y el orden político, y la importancia de la imitación como instrumento de mediación entre el estado y el mundo ideal son también dos cuestiones a las que Lisi presta la debida atención. Por otro lado, Platón ha trazado en sus obras la configuración de dos ciudades, Calípolis, en la *República*, y Magnesia, en las *Leyes*, de manera que el autor analiza las importantes diferencias que hay entre ellas, aunque en su opinión, la segunda ha sido concebida a imitación de la primera y guarda con esta notables analogías de fondo.

Aunque no podemos atribuir a Platón una «**Cosmología**» en el sentido moderno de la expresión, **Francesco Fronterotta** se ocupa en este capítulo de reconstruir la filosofía platónica de la naturaleza y otras muchas cuestiones «**onto-cosmológicas**» que completan la concepción platónica del mundo. Junto al modelo (las ideas) y a sus copias o imágenes en el mundo del devenir, estudiados en capítulos anteriores, en el *Timeo* pasa al primer plano la causa o agente (el Demiurgo) que da lugar a la generación del mundo. El cosmos es

la imagen generada de un modelo eterno, pero el *Timeo*, además de las ideas inteligibles y de las cosas generadas, nos presenta un tercer género, la *chóra* o el espacio, concebido como receptáculo y nodriza del devenir. Se trata del componente espacial y material en el que se produce la generación gracias a la acción causal de un Demiurgo divino, que aparece como constructor y padre del cosmos. En el *Timeo* se describe también la configuración matemática de los cuatro elementos y la concepción del mundo como un ser viviente dotado de un Alma, a la que se le atribuyen los movimientos autónomos y regulares del cosmos. Además del Demiurgo como causa de carácter teleológico, el *Timeo* menciona también la existencia de una «causa errante» opuesta a los diseños de la razón, que tiene que ser persuadida o forzada para que se cumplan en lo posible los designios de la inteligencia ordenadora. Por otro lado, Fronterotta aborda el estatuto verosímil del discurso sobre la generación y la constitución del universo, así como el problema debatido desde la Antigüedad acerca de la interpretación literal o metafórica de la creación del mundo.

Si la filosofía platónica se presenta como un pensamiento abierto con muchos hilos sueltos que no terminan aparentemente de configurar un sistema, «**El neoplatonismo**», abordado en este libro por **José M. Zamora**, es un intento por derivar la totalidad de lo real a partir de un principio, nacido de la identificación del Uno descrito en el *Parménides* con el Bien de la *República*. Las ambigüedades de Platón, no aclaradas en los diálogos, dan paso en el neoplatonismo a un pensamiento sistemático que identifica el Bien con el Uno y convierte a este en «potencia de todas las cosas». La derivación de los principios por una procesión a partir de la superabundancia del Uno permite así una sistematización y una estructuración jerárquica de los principios que el neoplatonismo toma del pensamiento platónico. En su interpretación de Platón y Aristóteles, su originalidad consiste en un principio de armonía que les lleva a poner en relación la teología del Estagirita con la dialéctica platónica que investiga los primeros principios. No es de extrañar en consecuencia que la Inteligencia, derivada de lo Uno, aparezca como una unificación del Dios de Aristóteles, en cuanto sujeto de la intelección, con el reino platónico de las ideas, que constituyen su objeto y son inmanentes en ella. Plotino se plantea también el tema platónico de la huida de lo sensible y el momento consiguiente de la subida y la conversión del alma que aspira a asemejarse a Dios y unirse al Bien. La tradición neoplatónica, como nos muestra Zamora, retoma igualmente la temática del *Fedón* respecto a la vinculación del alma al cuerpo, posterior a su encarnación terrena, y su liberación, interpretando alegóricamente los términos órficos contenidos en el relato de Dioniso.

Finalmente, **Ignacio García** nos presenta un capítulo final muy útil para orientarnos en el mundo amplísimo de la «**Bibliografía**» platónica. El lector puede encontrar aquí información sobre la procedencia de la forma canónica de citación que hemos utilizado en este libro, al igual que en todos los estudios académicos que versan sobre los diálogos. El autor hace referencia a las más conocidas y prestigiosas traducciones de Platón que han aparecido en las diversas lenguas más utilizadas internacionalmente, con una especial atención, como es lógico, a las traducciones al español. Comenzando por las obras monumentales de Zeller y Grote en el s. XIX, en este capítulo se hace una revisión de las interpretaciones más importantes que se han dado de los diálogos hasta la época contemporánea, entre las que figuran el evolucionismo y el unitarismo, por un lado, y la discusión en torno a las doctrinas no escritas, por otro, en la que han intervenido a favor la llamada escuela de Tubinga y en contra H.Cherniss y sus seguidores. El lector encontrará también muy útiles recomendaciones bibliográficas de la literatura secundaria más fiable tanto en otras lenguas, como en español.

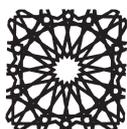
Por último, todas las citas en griego incluidas en este libro proceden del texto griego editado por J. Burnet en la colección de la *SCRIPTURUM CLASSICORUM BIBLIOTHECA OXONIENSIS* y sigue la notación canónica procedente de Stephanus que se puede encontrar en la mayoría de las traducciones de los diálogos platónicos, tal y como se explica en el capítulo final dedicado a la bibliografía.

Dadas las limitadas proporciones a las que debe ajustarse una obra de esta naturaleza, la presente Guía se ha pensado teniendo en cuenta los elementos esenciales del pensamiento platónico. Pero el lector puede encontrar en el Índice Analítico, que figura al final, una serie de términos entre los que se encuentran referencias a temas que no han podido contar con un capítulo específicamente dedicado a ellos.

No puedo despedir estas líneas sin manifestar mi agradecimiento a la Editorial Comares y, especialmente, a mi colega y compañero del Departamento de Filosofía II de la Universidad de Granada, Juan A. Nicolás Marín, director de la colección, que me encargó la edición de esta Guía. Este agradecimiento se extiende a los traductores de varios capítulos, que han colaborado generosa y desinteresadamente en la presente edición: José A. Martín Mogollón, Ana R. López Rodríguez, Sofía Núñez Mandell, Miquel Solans Blasco e Inés Ornaghi. También quiero dar muy sinceramente las gracias a los autores, que son prestigiosos especialistas en los estudios platónicos y muy especialmente en los temas que cada uno aborda en sus respectivos capítulos. A todos me une una larga amistad nacida de muchos años de mutua convivencia en los Simposios Platónicos que se vienen celebrando trianualmente desde hace más de tres décadas en Asia, Europa y América. Sin ellos este volumen no hubiese sido posible.

Platón es el filósofo por antonomasia no solo por su capacidad crítica, sino por su facultad para pensar alternativas y concebir un mundo mejor. Esta Guía nos presenta un cuadro muy completo de los puntos esenciales de su pensamiento y ha sido encomendada a especialistas que son internacionalmente reconocidos precisamente por haber tratado los temas que abordan en sus capítulos. Pero Platón no escribió tratados, sino diálogos, que son representaciones dramáticas en las que se expresa a través de personajes ficticios o reales. Esto confiere a la exposición de su pensamiento un carácter fragmentario. De ahí la importancia de adentrarnos en su filosofía de la mano de especialistas que recorren todos sus diálogos y nos explican la unidad o las divergencias de sus propuestas en los grandes temas de la reflexión filosófica. Después de contextualizar su pensamiento y analizar las influencias recibidas, como su relación con Sócrates, hay capítulos dedicados a la teoría de las ideas, al conocimiento y su concepción de la dialéctica, así como a la cosmología que completa su visión del mundo. Pero en una introducción había que estudiar también la metafísica no escrita del Platón esotérico, la psicología y su idea de la virtud, sus concepciones políticas y su teoría del amor como el dinamismo que le sirve para superar el aparente dualismo de su filosofía. El libro contiene también un útil capítulo de información bibliográfica y un índice analítico en el que se pueden encontrar referencias a otros temas, como los mitos, la educación, la Atlántida o la alegoría de la Caverna.

Álvaro Vallejo Campos es desde 2005 catedrático de Historia de la Filosofía Antigua en la Universidad de Granada y actualmente es vicepresidente de la Sociedad Internacional de Platonistas. Ha traducido obras de Platón y Aristóteles en la Biblioteca Clásica de Gredos y ha publicado numerosos artículos y capítulos sobre filosofía griega y su recepción contemporánea en editoriales y revistas especializadas de España y el extranjero. Entre sus libros recientes, figuran: *Filósofos griegos: de los Sofistas a Aristóteles*, con Alejandro Vigo (Pamplona, 2017), y *Adonde nos lleve el logos. Para leer la República de Platón* (Madrid, 2018).



COMARES
editorial

